

ACCION SOCIAL Y ACCION PATRONAL DE A.C.  
DE GUIPUZCOA

Empiezo por quitarle a esta intervención mía la calificación de conferencia. En primer lugar creo que no interesa en este momento a y este auditorio propiamente una exposición doctrinal, ni siquiera un recordatorio de la doctrina de la Iglesia acerca de este punto. Voy a hacer, pues, unas cuantas consideraciones, que será fácil queden poco hilvanadas y hasta que sean algunas poco raduras. De esta forma encajará en el marco de esta asamblea, en la que no se trata de dogmatizar, sino de airear unas cuantas cuestiones sobre las cuales se esboce alguna orientación torando en consideración ~~algunas~~ las observaciones que unos y otros, cada uno desde su ángulo, puedan hacer. Para ser más breve y conciso rápidamente daré lectura a unas pocas cuartillas para al cabo de la misma, poderos abrir un capítulo, todo lo largo que se quiera, de ruegos y preguntas en el que podremos contrastar los diversos puntos de vista.

1. La acción social. No tenemos que concebir la acción social como un nuevo campo de actividad que la Iglesia señala a quienes quieran distinguirse en algo o en el que todos debemos prestar alguna colaboración para sentar patente de hombres del día. No es una actividad específica nuestra, sino simplemente la aplicación y el ejercicio de los valores y de las virtudes cristianas en las circunstancias históricas y culturales de nuestros días. No sé si no vamos demasiado lejos buscando inspiración y guía para la acción social o formulas de la misma a las encíclicas o textos de sociología. La primera acción social

cial que tenemos que emprender es el esfuerzo por la vigencia actual de los más leentales preceptos evangélicos dex desprendimiento por un lado y gener sidad por otro, que si se alcanzan dichas disposiciones los frutos vienen de por si. No hace mucho me decía un dirigente obrero que hoy se le empalagaba nuestro lexico y le podía el que hablaríamos tanto de acción social tanto los curas como algunos católicos. Que se le reproducía la impresión de que queríamos engañarnos a nosotros mismos. Le resultaba al fin y al cabo más fácil de digerir nuestra apatia o indolencia seculares con respecto de nuevas formas impuestas por las circunstancias históricas que toda esta fraseología, con la que con unas formulas queríamos encubrir o disimular en el fondo nuestro apego a los intereses propios.

Efectivamente nuestra adhesión a ciertas formulas parece encaminada más a la justificación del esfuerzo y sacrificio mínimo que a dar testimonio de amor a la verdad y a la justicia. Es como si no fuera discretamente elegante y aceptable mantener las posiciones adquiridas sin ciertas concesiones nominales, o aparentes.

La acción social nuestra tiene que ser simplemente un fruto de la madurez y simplemente desarrollo espiritual de las almas, de forma que al igual que un día una de las expresiones características fue el retiro a los lugares soláitriós o monasterios o en otro tiempo la constitución de legiones de cruzados o al estilo que de la caridad vulgarmente entendida se hizo la fuerza de atracción de la Iglesia o comunidad cristiana, hoy los cristianos pongamos en la satisfacción de las aspiraciones sociales de nuestros contemporáneos, en los diversos campos de lo

## ACCION SOCIAL Y ACCION PATRONAL DE A.C.

Vamos a comenzar quitando a esta intervención mia esa calificación presuntuosa de conferencia. Primero porque intervengo en este acto sin haber podido dedicar al tema el tiempo que hubiera querido: es decir sin haber estudiado como se merecia el asunto y el auditorio al que me dirijo. No es que no me haya interesado, sino que me ha sido materialmente imposible y si con tod me he presentado ha sido violentandome a mi mismo con la disculpa a mi favor de que esta temporada otras atenciones no me han dejado espacio libre. Voy a hacer unas cuantas consideraciones, que sera facil queden poco hilvanadas e incluso algunas poco raduras, sobre la acción social y acción patronal, que sirvan para contrastar en el capitulo de ruegos y preguntas que abriremos al termino de esta lectura, los diversos puntos de vista que pudiéramos tener acerca de estas cuestiones.

1. La acción social. No concibamos ni presentemos la acción social como un nuevo campo de actividad que la Iglesia señala a quienes quieran distinguirse en algo o para sentar patente de hombres del día. Es una simple y lógica exigencia de nuestra aceptación de los principios evangélicos para aplicarlos en las circunstancias concretas de nuestros días. El evangelio nos habla de desasimiento y despego por un lado y de caridad y generosidad por otro. Para ser desasidos por un lado y generosos por otro en nuestros días, adaptandonos a los problemas concretos de nuestros días, debemos ser sencillamente compartiendo con nuestros semejantes más ampliamente los bienes y las ideas, y contribuyendo unos y otros todos a edificar una so-

ciudad o una comunidad más fraterna, más igualitaria, más humana. ¿Cuáles tienen que ser las líneas de estructuración de esa sociedad? Es también algo que no se debe imponer a los unos por los otros, sino que tiene que brotar en un esfuerzo común de superación en un clima de solicitud por el bien de nuestros semejantes. Mientras no hayamos procedido a la creación de este ambiente, mientras no hayamos gravitado todo el peso de la formación en la creación de esta espiritualidad o de una religiosidad con este contenido, seguiremos hablando mucho de acción social o llamando acción social a cualquier cosa. No hace mucho me decía un dirigente social que cada día se le hacía más difícil tolerar que entre nosotros se hablara tanto de acción social. Se sentía más condescendiente con la apatía o indiferencia sociales existentes en algunos sectores, que con las presuntuosas afirmaciones de acción social de otros, que a su entender no podían disculparse con la ignorancia, tampoco se justificaban con las obras y por tanto solo servían para encubrir el apego a los intereses propios o rezquindades espirituales.

Donde existe tanta benevolencia con la ostentación y el lujo, se pondera tan poco cosa la austeridad, el trabajo se cotiza en función de su rendimiento económico exclusivamente o se acepta en alguna de las modalidades, la religiosidad se calibra por el culto o simple recepción de sacramentos o peregrinaciones, cada clase social quiere actuar desde el refugio propio alargando acaso la mano, pero manteniendo otras reservas, no cabe concebir ninguna acción social sincera cuyo primer paso no sea la superación de ese ambiente imponiendo en la vida un tono nuevo de discreción y modestia, considerando el trabajo como un medio de servir a los demás y de proveerse a las propias.

necesidades y provisto de igual dignidad en cualquiera de sus modalidades es ya que todas ellas son igualmente necesarias para el desenvolvimiento de la humanidad y haciendo que nuestra religiosidad tenga mas contenido de solidaridad y de caridad.

Parece como que de acción social no podemos hablar si no es pensando en ciertas formulas de realizaciones economico-sociales. No habria ningun mal en que nos ocupáramos menos de algunas formulas concretas de acción social si es que cundiera en nuestra sociedad ese nuevo espíritu del que hemos hecho mención. Verdaderamente en mas de una ocasión hablamos de formulas de realización mas para disculparnos con el esfuerzo y sacrificio minimo que para dar noblemente testimonio de nuestro amor a la verdad y a la justicia social.

La acción social verdadera ha de implicar la satisfacción de las aspiraciones o de los anhelos sociales de nuestros contemporáneos. Aparte de que dichas aspiraciones evolucionan al ritmo del ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ conjunto de circunstancias de cada época o de cada momento de progreso material y técnico y por tanto requieren formulas de realización variables, la nota dominante de nuestra acción social tiene que ser siempre la de un minimun de preocupación puramente material para que la estructuración social y espiritual de nuestra sociedad vayan por delante de las transformaciones materiales.

En este campo la Acción Católica no necesita propiamente identificarse o enfeudarse con ningun programa particular de acción social: puede y debe realizar su misión a través de los diversos movimientos o sectores que esten interesados en el regimen o administración de lo

lo temporal imprimiendo su sello de espiritualidad y por tanto de verdadera generosidad a toda la actividad y a todos los esfuerzos encaminados a la satisfacción de los anhelos sociales de nuestros contemporaneos.

Antes hemos indicado que la característica de nuestra acción ha de ser el desprendimiento y la colaboración. Todos estamos demasiado agarrados, todos estamos demasiado afectados y aferrados cada uno por su fórmula, por su idolo, por su solución, por la solución que ha ideado o acariciado. De ahí que a pesar de reconocer todos que los problemas practicos con que se tropieza en este campo de acción social son de tal envergadura que para su solución se necesita el esfuerzo y la asociación de todas las fuerzas, RESULTA DIFICIL LA COLABORACION. La realización de obras sociales por la vía de colaboración no es la que más facilmente se logra, aun cuando evidentemente sea la más eficiente. Concretando más esta observación diremos que cada uno de los elementos que intervienen en la actividad social publica tiende a obrar por sus fueros. El Estado, las corporaciones o las agrupaciones, cada una de las instituciones, necesitan de crear un ambiente benevolo en torno a si mismo, pueden a veces considerar la acción social más como medio de atracción y conquista que de imposición de su conciencia de la propia misión.

Repetimos: la acción social tiene que ser fruto de un autentico espíritu social y este espíritu social ~~exige sobre~~ debe nutrirse y desarrollarse con el ejercicio de las virtudes que hacen libre a nuestra alma y la elevan hacia Dios a través de la dedicación y servicio del prójimo.

2. La acción patronal. El patrono es hijo del ambiente como todos los demás mortales. Y para ser más exactos diremos que es más esclavo de su medio ambiente que los demás mortales. Por eso mismo que el patrono es un señor que dispone de unos medios materiales más cuantiosos, sobre su espíritu existe un mayor lastre material. Además por ley ordinaria por su misma actividad social lleva una vida social y de relación más intensa que el ciudadano corriente. De donde su espíritu está sometido a una presión más fuerte y constante de los medios sociales en que se desenvuelve. Si todos los mortales somos propensos a la soberbia, a la vanidad, a la lujuria, etc..., el patrono es el hombre que normalmente se encuentra envuelto en tentaciones más fuertes y constantes. Si un simple mortal por simple instinto de conservación propende a acaparar más de lo que necesita, qué diremos del hombre de negocios de cuya suerte depende a su modo de ver las cosas el ~~xxxxxx~~ porvenir de tantos que trabajan para él? No hace falta que sea más sensible al halago o adulación para ensoberbecerse, el hecho de ser el blanco de tantos halagos y de tanto incienso los tiene que hacer más soberbios o vanidosos.

Mucha ascetis necesitan los patronos para que sus iniciativas o empresas no adolezcan de los peligros de tantas tentaciones. Necesitamos que se purifiquen sus almas y para que estas una vez purificadas perseveren es indispensable el saneamiento del medio ambiente suyo por la acción generosa y decidida y si se quiere heroica de algunos de entre los mismos patronos. En esta clase dirigente de nuestra sociedad hay que buscar y sostener los apóstoles que al mismo tiempo que den espaldas a estilos de vida consagrados y con carta de naturaleza en este

este sector, se desvivan con la misma intensidad de la mejor organización mecánica de sus factorías y de la preparación espiritual y cultural de su personal. No solamente acepten los adelantos de la técnica sino que sean resueltos en la adopción de cuantas medidas de estructuración social de sus empresas. Creemos que para estos tiempos Dios nos habrá deparado estas vocaciones: hay que descubrirlas y cultivarlas. Lo mismo que se ha hecho una mística del apostolado obrero, hay que hacerlo del apostolado patronal y hay que reconocer toda la grandeza de una verdadera vocación patronal. Claro que un patrono con verdadera vocación no es el que solamente piensa en un aspecto de la empresa o de su organización, sino que simultáneamente mira a todos los aspectos de la misma y procura progresar en todos ellos. Para que tenga ascendiente sobre sus semejantes es preciso que como financiero, técnico y hombre social destaque de forma incuestionable.

3. LA ACCION SOCIAL Y PATRONAL EN GUIPUZCOA. Que decir del panorama social de Guipuzcoa? Qué de la acción patronal?

Nos encontramos en un momento sumamente interesante. Las relaciones sociales en Guipuzcoa no han sido malas, o mejor dicho no han ofrecido hasta el presente apenas un carácter de virulencia. Y esto se puede explicar por diversos motivos. En general el tipo de empresa dominante en Guipuzcoa ha sido la pequeña, aquella en la que el patrono directo y personalmente se ha ocupado de su empresa y en su empresa normalmente este tipo de patronos han sabido granjearse un ascendiente muy natural y poco discutible por eso mismo que a tal condición han llegado por tratarse de hombres de más ingenio o de mejores condiciones humanas. Por otro lado estos patronos han llevado una vida de intensa convivencia con sus operarios tanto en los centros de trabajo como en la calle. Esa convivencia

ha sido resorte suficiente, independientemente de otras inquietudes religiosas, morales o sociales, para que las aspiraciones sociales fueran satisfechas con bastante facilidad. Al menos aquellas aspiraciones que no implicaran una mayor dificultad por su envergadura o que tuvieran carácter de urgencia y gravedad. Así han florecido y se han desarrollado muchas iniciativas sociales en todos y cada uno de los pueblos guipuzcoanos. Y si no se ha hecho más no hay que achacarlo propiamente a los patronos guipuzcoanos, sino a la falta de orientación y colaboración por parte de otras instituciones o personas. No digo que en este tipo de patrono no existan excepciones: los ha habido y los hay quienes han tenido una ambición excesiva que los ha cegado o los ha hecho sordos a todo lo que no fuera el medro de su empresa.

Pero vamos encontrándonos ya con otro tipo de patrono, diríamos de segunda generación, que ya se encuentra al frente o en empresas que han crecido, en empresas cuyo personal se enrola como se puede, en los que ya no existe esa relación personal de patronos y operarios, bien porque los unos están ya muy arriba o porque los otros están muy bajos. Al mismo tiempo estamos en un periodo de proliferación legislativa, muy necesaria, pero que por diversas circunstancias va encomendando a su promulgación y vigencia literal la resolución de los problemas. Con las leyes vienen ya determinadas instituciones y efectivamente vamos institucionalizando nuestra sociedad, pero al propio tiempo vamos enfriando el ambiente humano de nuestras relaciones. En estas condiciones que fácilmente se endurecen los corazones de los unos o se encrespan también los espíritus de los otros.

En el campo laboral guipuzcoano cada día se van planteando más conflictos y es de esperar que dichos conflictos cada día revistan un

caracter más violento.

Creemos que hay que proceder a la institucionalización de nuestra sociedad y más en concreto de la empresa: que mejor es tener instituciones bien organizadas que personas bien intencionadas para el progreso social. Pero con esto no queremos concluir que bastan las instituciones, basta el mecanismo social: hace falta que nunca quede todo eso desprovisto de espíritu, de alma, de calor humano. Ya no podemos quedar, eso sería retroceder y este retroceso es algo imposible, con una asistencia y acción social de tipo personal o paternalista. El paternalismo rígido, que no evoluciona y avanza no es aceptable. La despreocupación no es tolerable. Si seguimos esperando a la batuta del Estado para todo vamos a llegar tarde, al menos en el sentido que cada día ira penetrando y ahondando el espíritu de lucha de clases y ahondandose las distancias sociales.

Urge e interesa extraordinariamente en Guipuzcoa recoger en un movimiento de acción social patronal el espíritu de los patronos que han luchado y convivido con sus operarios para que su presencia se materialice bajo otras formas más en consonancia con el nivel de cultura y sensibilidad social de nuestros días